

## Editorial

### Ciencia al servicio de los más pobres

Este año se celebra el quincuagésimo aniversario de la Asociación Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical, cuyos fundadores y miembros merecen respeto y admiración como reconocimiento al mérito de hacer ciencia para los más pobres, no solamente en el contexto particular de la realidad colombiana sino en el ámbito de Latinoamérica y del mundo. Este compromiso y la vocación de servicio deberán mantenerse como fuente de inspiración y motivación para las nuevas generaciones, las cuales tendrán la responsabilidad de responder a los retos futuros de la medicina tropical en un mundo en el que la globalización ha permitido que se conozcan mejor las desigualdades y aumente la conciencia para combatirlas.

Las enfermedades tropicales no se distribuyen al azar entre las poblaciones y su comportamiento es desigual en casi todos los países tropicales. En cada sociedad es posible detectar un modo de vida que depende de su organización económica y política, y de las formas de relacionarse con el medio ambiente, de su cultura, de su historia y de otros procesos que conforman su identidad. Cada persona o familia tiene un estilo de vida singular que se relaciona con sus propias características biológicas, el lugar donde vive y trabaja, sus hábitos, normas y valores, así como su nivel educativo y de conciencia social. Es por esto que los problemas de salud son inherentes a las condiciones de vida y se mantienen mientras estas condiciones no cambien. El reto de la medicina tropical es trascender el concepto biológico y considerar en toda su dimensión la respuesta social frente a las desigualdades que afectan la salud y su articulación con los proyectos políticos y económicos de la región. Por ello, la medicina tropical adopta un enfoque cada vez más interdisciplinario e intersectorial.

Sin lugar a dudas, las políticas mundiales en el decenio de los años 90 modelaron de forma significativa las políticas nacionales del sector de la salud. Llevamos años escuchando el término de enfermedades olvidadas y desatendidas, se han desarrollado políticas, planes, lineamientos y guías, pero la frecuencia de las enfermedades tropicales todavía se distribuye de manera desigual por la acción o la falta de acción de la sociedad frente a los factores que las determinan. En Colombia, ha aumentado la capacidad de formación y de investigación en medicina tropical, y cada vez hay más grupos, centros e institutos de investigación de carácter público y privado, tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas. No obstante, existe preocupación porque este crecimiento académico y científico, no se traduce en una mayor eficiencia de los servicios de salud ni en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, lo que repercute en la persistencia del problema. La nueva agenda nacional, que cuenta con el apoyo del Banco Mundial, propone una mejor utilización de los escasos recursos para elevar su costo-efectividad y orientarlos a aliviar la carga de la enfermedad. En este sentido, los escasos recursos que se destinaban a la investigación se utilizan ahora para la financiación de proyectos que den resultados útiles de forma rápida. Es cierto que el objetivo de la investigación debe ser el de resolver problemas, pero los grandes logros y cambios en la salud de la humanidad se atribuyen, en su mayoría, a los adelantos científicos surgidos de las ciencias básicas biomédicas. Sin la investigación rigurosa y constante no habría vacunas, no habría medicamentos, no habría insecticidas, no habría métodos diagnósticos. Debemos reconocer que hoy nuestro país no invierte en ciencia y tecnología los recursos necesarios para que se produzca una transformación verdadera de país, y la comunidad académica y científica se enfrenta aún a preguntas que deben resolverse para, así, arribar a la solución de los problemas. Se requiere una mayor infraestructura tecnológica para la

investigación y, por ende, mayor disponibilidad de recursos. La Asociación Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical debe mantener su compromiso con la realidad del país y participar en la defensa de la regulación pública de ciencia y tecnología, promoviendo la actividad científica como proceso social, acercando la sociedad a la ciencia y la ciencia a la sociedad, y formando ciudadanos que sean capaces de tomar decisiones informadas. Como decía Albert Einstein, "...el futuro de la humanidad dependerá más que nunca de la producción, la difusión y la utilización equitativa del saber".

Agradecemos a la comunidad científica nacional e internacional que ha aceptado nuestra invitación a divulgar sus experiencias e investigaciones en el XVI Congreso Colombiano de Parasitología y Medicina Tropical, y reiteramos nuestro agradecimiento al Comité Editorial de la revista Biomédica por publicar en este suplemento los resúmenes de los trabajos presentados. Esperamos que el esfuerzo de todos por hacer una "ciencia para los más pobres" produzca resultados exitosos y que podamos motivar a las futuras generaciones a continuar un largo camino que sin lugar a dudas será tan emocionante, o más, que el camino ya recorrido.

Juan Carlos Dib

Presidente

Asociación Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical